

LA CASA DE LOS ESCORIAZA-ESQUIVEL, EN VITORIA

Genealogía y significación de sus fundadores.

La casa en Villasuso o El Campillo de Vitoria, que actualmente alberga el Sanatorio Antituberculoso, como anteriormente el Seminario de Aguirre y, aun antes, en el siglo XVIII, a la Sociedad Vascongada de los Amigos del País, es muy conocida por cualquiera de estos nombres, pero no por el de sus fundadores que se ignoraban, hasta que ha venido a aclarar el asunto D. José M.^a Díaz de Mendivil (1).

El Sr. Serdán la creyó de los Alava, Esquivel, Legarda y Beaumont, diciendo que D. Pedro de Alava «el mozo» o el Obispo D. Diego de Alava debieron de ser sus propietarios. Y para ello atribuía a Alava el primer escudo que aquélla ostenta con un jabalí (*sic*) empinado a un sable; y del segundo, que es partido, el águila haciendo presa a los Esquivel lo cual es cierto, y las tres fajas, que llama bandas, a los Beaumont (2).

Mendivil nos enseña cómo el Doctor Hernán Pérez de Escoriaza, Profesor de la Universidad de Montpellier y Protomédico del Emperador Carlos V, casó en Vitoria con D.^a Victoria de Esquivel, fundando desde Madrid, en 1541, un mayorazgo en Vitoria al que debía de corresponder esta casa; que su hijo y sucesor D. Hortuño López de Escoriaza, Diputado General y Alcalde en Vitoria, casó con D.^a Isabel de Alava —la cual acaso, apuntamos nosotros, fuese hija de D. Juan, el hijo y mayorazgo de D. Pedro «el mozo», ya que aquél estaba casado con una doña Isabel—; y que D. Hortuño fundó otro mayorazgo que agregó al de sus padres; continuando el Sr. Mendivil, paso a paso y muy

(1) *Recuerdos del Vitoria de antaño*. En el «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País». Año I. Primer trimestre. San Sebastián, 1945.

(2) *Rincones de la Historia Vitoriana*, 1914, págs. 378 y 379.

documentada, la genealogía de esta familia, hasta que una de sus hembras contrae matrimonio en el siglo XVIII con D. José de Salamanca y Forcallo, Colegial de San Bartolomé. De quien se transmite esta casa a los Salamancas, Condes de Fuente el Salce, y de ellos en 1846 la adquiere D. Domingo Ambrosio de Aguirre para fundar un Seminario. Y explica los escudos diciendo que es de *Escoriaza* el del «árbol seco con oso empinado al tronco» y de *Esquivel* el «partido, primero un águila que tiene en sus garras un conejo, segundo tres fajas».

Nosotros hemos de añadir que D. Francisco Ruiz de Vergara, en los Discursos Genealógicos que escribió sobre su propia familia, da efectivamente como armas de los Esquivel las tres fajas unidas al águila y conejo (1), no obstante haber dado las tres fajas como propias del apellido Vergara. Lo que podríamos explicar, aparte de no ser raro ese blasón de las tres fajas, porque ya el bisabuelo de D.^a María Díaz de Esquivel, esposa de D. Pedro de Alava «el Mozo» y que se llamaba Alvaro González de Esquivel, figura casado con D.^a Teresa Ruiz de Vergara; y en el sepulcro que estos rehicieron en la parroquia de San Pedro, lo mismo que en su casa de la calle de la Herrería, todo ello de hacia 1530, se ven, separados en cuatro escudos, las medias lunas y los lobos

(1) *Discursos genealógicos*, pág. 69, que van al final de la *Vida del Ilustrísimo Señor Don Diego de Anaya Maldonado, Arzobispo de Sevilla, Fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé y noticia de sus Varones Excelentes. Dedicada a la Magd. del Rey D. Felipe IV nuestro Señor, D. Francisco Ruiz de Vergara y Alava, del Consejo Supremo de Justicia*. Tras de esta portada vienen 438 págs. y un colofón: «Con licencia en Madrid por Diego Díaz de la Carrera, Impresor del Reyno, Año de M.DC.LXI». Después una dedicatoria del impresor al autor, en la que aquél dice que llegaron a sus manos unos discursos genealógicos de la familia Ruiz de Vergara, impresos en Madrid en 1660, mejores que «los que publicó cierto Coronista sobre el mismo asunto» y dando por entendido que aquéllos son del propio D. Francisco, los reimprime a continuación en 95 págs. más dos hojas de Índice. Me refiero con minuciosidad a esta rara obra cuya consulta me facilitaron sus dueños D. Jaime y D. Prudencio de Verástegui y que ya había sido citada por D. Odón de Apráiz en su estudio «*El Renacimiento italiano en Vasconia*», «*Euskalerriaren Alde*» y tirada aparte, San Sebastián 1923, porque en la *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, por el Marqués de Alventos, 3 vol. Madrid, Ortega 1766-70, libro que ha manejado y cita el Sr. Mendivil, aunque se reedita el de D. Francisco Ruiz de Vergara y Alava y se hace biografía de éste como catedrático que fué de Salamanca, aumentando otras noticias suyas, no se reproducen sus *Discursos Genealógicos*, tan útiles para el estudio de la familia Alava y de los propietarios de esta casa.

de los Alavas en uno, las panelas de los Mendozas en otro, correspondiendo los dichos a D. Pedro de Alava «el Mozo»; y las tres fajas en un tercero y el águila sobre el conejo en el cuarto, de la esposa del mismo D.^a María Díaz de Esquivel.

De todas suertes, la descripción por el propio Ruíz de Vergara del escudo de la Casa de Esquivel, partido, con águila y conejo al lado derecho y tres fajas al izquierdo, que es el mismo de la casa que examinamos, confirma la atribución de esta al Doctor Hernán Pérez de Escoriaza y su mujer D.^a Victoria de Esquivel, con lo que la casa reviste desde su construcción el prestigio cultural vitoriano con que luego también va a resplandecer y nos apunta la significación que después trataremos de señalar en la interpretación estética de su portada.

Descripción de la casa.

Apenas había sido descrita ni tratada artísticamente, hasta ahora, esta casa.

Lampérez (1) después de separar en este aspecto en dos regiones a Vizcaya y Guipúzcoa juntas, de Alava, la cual dice «pertenece, arquitectónicamente, a Castilla», se fija en varias casas de Vitoria, de las que en su obra escribe con alguna detención, pero a la de que tratamos sólo alude llamándola «el actual Seminario» y dice que éste y otros palacios se harían mediado el siglo XVI y que sus «suntuosas portadas figurarían bien aun en las calles de Burgos o de Salamanca».

D. Andrés Calzada (2) menciona también esta casa como palacio de los Alava Esquivel, de la Vascongada y Seminario de Aguirre; y dice de ella que «entronca con lo castellano, pues su fachada, que parece barroca en detalle y por su audacia viril, recuerda a la vez lo burgalés de Miranda y los dinteles lisos de Avila y Segovia y su patio el salmantino de los Irlandeses, con la bella escalera y dos galerías superpuestas de arcos escarzanos y columnas estriadas». A lo que añade que parece de un plateresco

(1) *Arquitectura Civil española de los siglos I al XVIII*. Tomo primero. Madrid, Calleja, MCMXXII, pág. 573.

(2) *Historia de la Arquitectura española*. Editorial Labor, S. A. Barcelona-Buenos Aires. Biblioteca de iniciación cultural. 1933. Pág. 241.

retrasado y la compara así con el palacio de Zaldundo (Alava) «rayano tal vez con el siglo xvii».

Camón Aznar (1) dice: «El *Seminario de Vitoria* tiene portada y patio muy influidos por el plateresco castellano con influjos, burgalés en la fachada y salmantino en el claustro».

Mientras yo escribía este estudio se ha publicado el importante libro *Arquitectura del siglo xvi* por Fernando Chueca Goitia, en el que, al tratar de Alava (2) dice que «por más cercana a Castilla, es la que recoge las primeras manifestaciones renacentistas en el País Vasco y las de matiz más fino y burgalés, como es lógico». Habla en seguida del palacio de Bendaña y a continuación de la casa a que dedicamos este artículo y que tampoco conoce por los nombres de sus verdaderos fundadores, sino por los demás que ya hemos indicado. Dice que es manifestación más granada del nuevo estilo «aunque no exenta de bizarría y licencia en sus partes decorativas». Describe el exterior «de muros lisos y de ventanaje completamente alterado», pero fijándose en «una espléndida y original cornisa que parece inspirada, con la consiguiente simplificación, en la del hospital de Santiago de Compostela; repite el tema, tan original de la gran cadena de seis eslabones» la cual se ve en su figura 318, de la fachada Norte, con más claridad que en la fotografía que nosotros publicamos de la fachada del Este. Trata luego de la portada al Norte, de la que dice que «no obstante sus solecismos arquitectónicos, agrada por su vigor y lozanía. Tiene puerta recta con gran dintel en el estilo del Palacio de Miranda, en Peñaranda de Duero, y ventana con picudo frontón. Entre puerta y ventana se incluye una ancha faja decorada, con una cartela en el centro, del más florido acento burgalés, leones tenantes de escudos a los lados, niños y medias figuras. Enlazando la ventanita se tallaron dos estupendas aletas escultóricas que figuran mancebos cabalgando sobre espantables grifos. La influencia de Siloee es evidentísima, pero el entallador, al componer, vióse comprometido y sin auxilios, y así salió ello». Con lo que termina describiendo brevemente el patio «también muy castellano, al que en punto a corrección de dibujo no hay

(1) *La Arquitectura Plateresca*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1945, pág. 362.

(2) *Ars Hispaniae*. Volumen undécimo. Editorial Plus-Ultra. Madrid. Copyright 1953, pág. 343.

tilde que poner», con alguna consideración general sobre el edificio «lo mejor de Alava en el estilo» y que dice «puede fecharse entre 1530 y 1540».

Nosotros para abarcar todo el conjunto, diremos que la fachada que desde la época neoclásica hace las veces de principal por dar a la calle y que mira hacia el Este (Fot. I), fué sin duda reformada en la época aludida, pero conserva de la primitiva construcción la moldura que corre inmediata al primitivo tejado sobre las fachadas Este y Norte, en la forma de cadena en que ya ha reparado Chueca Goitia y que puede tener alguna significación en cuanto a la escuela artística a que pertenece el edificio.

La fachada Norte era la principal de la casa y a ella es a la que principalmente aluden los escritores antes mencionados. Su portada la reproducimos también en fotografía (Fot. II) y ello nos ahorra ahora más detalles descriptivos, aunque sobre aquéllos volveremos al tratar de señalar las relaciones con otros monumentos y la significación de la decoración de este palacio, que en tal portada plateresca se manifiesta brillante y característica.

Al penetrar por esta portada, un pasadizo conduce al patio, cerrado con un muro por el lado Oeste, pues en los patios de Vitoria no suele haber galerías en los lados más expuestos a los vientos fríos, por lo que tampoco debió de haber la que falta en este edificio. Los otros tres lados se cierran con galería de dos pisos, que se abren sobre columnas con estrias rellenas de junquillos en su parte inferior, y capiteles renacientes, por medio de arcos carpaneles «casi de medio punto en la planta baja» como dice Chueca Goitia, que muestran en sus enjutas medallones de bellos y nerviosos bustos, a los que Chueca Goitia califica de «elegantísimos tallados con nervioso cincel».

Todo ello puede apreciarse en las fotografías en que mostramos las alas Este y Sur del patio (Fot. III) y la galería superior del lado Norte (Fot. IV). También pueden en la primera de ella notarse las esculturas que en los ángulos de las galerías se encajan entre ménsulas y doseles.

En el claustro del lado Sur de este patio se abre la escalera principal de esta casa, con dos arcos de medio punto sobre columnas análogas a las del patio (Fot. V). Tal escalera ha sufrido modificaciones que son evidentes en su actual balaustrada de madera. Su caja se cubre aún con un artesonado sobre friso (Fot. VI), todo ello de carácter renacentista, pero todavía con

dejos góticos, como los de las claves pensiles, muy variadas y trabajadas finamente, que ocupan el centro de cada artesón.

Con la escalera se corresponden en la galería superior tres ventanales carpaneles, como los que dan al patio, y que prestan a aquélla iluminación.

El resto de la casa ha experimentado sin duda las variaciones naturales dada la multiplicidad de sus destinos. Por ello, apenas ofrece interés el señalar otra cosa que las galerías exteriores, semejantes a las del patio y hoy tapiadas que daban a lo que antes debía de ser, como ahora lo es, la huerta o espacio cerrado de esparcimiento y que pueden verse en el lado Sur que aparece también en nuestra primera fotografía de la fachada Este. Al lado del poniente, solamente hay un grueso muro con pequeñas ventanas.

Relación con otras obras de arte y especialmente con las de la escuela de Juan de Alava.

La alusión que los escritores de arte que han hablado de este palacio, hacen repetidamente a sus analogías con lo burgalés y lo salmantino, nos llevan a examinar las que podamos hallar en tal sentido. Y hasta nos afirman en una posible relación que pudiera tener con la escuela de que es maestro fundador de Salamanca Juan de Alava, que si no parentesco, es probable tuviera relación de trato, aun en la misma Salamanca, con esta familia de los Alavas. Y esta influencia de la escuela artística de Juan de Alava, de Pedro de Ibarra y de Fray Martín de Santiago en el arte del País Vasco, sería interesante para esclarecer la historia artística de algunos de sus monumentos.

De los edificios burgaleses lo que más nos recuerda al de Vitoria es la fachada plateresca del Colegio de San Nicolás, con organización en pisos semejantes a la de la portada de Vitoria; pero ya sin adornos de grutescos, ni columnas abalaustradas, con dovelas recuadradas en el arco de la puerta y medallones en sus enjutas: por todo lo cual parece posterior a la portada vitoriana y efectivamente el mismo Camón transcribe que fué fundado en 1570 por disposición testamentaria del Obispo de Burgos Don Iñigo López de Mendoza (1), o sea unos treinta años después que

(1) *La Arquitectura Plateresca*, pág. 80 y Fig. 56 en el L. II.

el palacio de Vitoria. También pudiera relacionarse con la portada de éste, la de la casa burgalesa de Angulo, no por su organización muy diferente, sino por su decoración refinada de grutescos en los que ve Camón la influencia del genio Diego de Siloe y quizá su mano (1). Y en estos detalles decorativos, muy frecuentes en el plateresco, es donde únicamente podemos ver alguna semejanza del Palacio de Miranda en Burgos que mencionaba a este respecto Calzada, con la portada de Vitoria; y más aún en algún detalle de la Escalera Dorada de aquella catedral, construída entre 1519 y 1523 por Diego Siloe y entre los que Camón (2) destaca algunas de las figuras desnudas sobre monstruos «talladas con la más fina sensibilidad, con la epidermis impregnada de gracia temblorosa» y que son realmente semejantes a las del piso más alto de nuestra portada, seguramente posteriores en años, pero no inferiores a aquéllas en ninguna de esas cualidades.

Respecto a los dinteles lisos de Avila y Segovia recordados por Calzada y al burgalés del Palacio de Miranda en Peñaranda de Duero evocado por Chueca Goitia a propósito de la portada de los Escoriaza-Esquivel, efectivamente los vemos en esta última fachada y en los abulenses del palacio de los Aguila, o de la capilla de Mosén Rubí o en otras obras también puramente renacentistas, sin ornamentación plateresca. Pero el dintel liso vitoriano con su molduración superior y las cartelas que lo rematan por ambos lados, se parece mucho más aún y de modo ciertamente notable al de la puerta de la fachada del Colegio del Arzobispo Fonseca, llamado de Irlandeses, en Salamanca, al que luego hemos de referirnos y en cuya construcción y decoración intervienen Juan de Alava y Pedro de Ibarra.

En un estudio extenso que hace tiempo vengo elaborando en Salamanca y en Vitoria acerca del arquitecto Juan de Alava y su escuela, he tratado de dilucidar la figura de Juan de Alava; su nacimiento que, con arreglo a los datos algo oscuros que encontró el Sr. Gómez Moreno (3), parece debió de ser en Larrinoa (Alava) en las estribaciones del Gorbea; y su familia, en la que nos interesa especialmente su hijo el arquitecto y escultor Pedro de

(1) *La Arquitectura Plateresca*, pág. 78 y Fig. 43 en el T. II.

(2) *La Arquitectura Plateresca*, pág. 97 y Fig. 80 en el T. I.

(3) *La capilla de la Universidad de Salamanca*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. 1914.

Ibarra, pues ese apellido de Juan de Alava corresponde a su naturaleza y no a su ascendencia familiar y en la misma Salamanca hay documento que prueba que era su nombre de familia Juan de Ibarra. Sobre los ilustres Alavas de Vitoria, sus genealogistas como D. Francisco Ruiz de Vergara y Alava a quien hemos citado, los hacen provenir desde el siglo x y el xiv, de ilustres Señores que radican principalmente hacia la parte de Vizcaya y en Llodio (cerca de Larrinoa) y también Ruiz de Vergara menciona en el siglo xvii a un Diego de Alava «señor de Arrincar» (1) que debe de ser Larrinzar (en el Ayuntamiento de Gamboa) y no el supuesto *Larinico* o cosa análoga que pudo leer Gómez-Moreno y nosotros también, pero que interpretamos preferentemente por Larrinoa, como patria de Juan de Alava y respecto a la cual también Larrinzar pertenece a la misma región gamboína del Norte de Alava. Ruiz de Vergara no menciona en sus genealogías acaso por no figurar en la línea directa de sus ascendientes, ni a un D. Pedro Martínez de Alava «el mayor» o «el viejo» casado ya con una Teresa González de Equivel a fines del siglo xv y Alcalde de Vitoria varias veces, ni a su hermano, el aún más famoso D. Diego Martínez de Alava, muy adicto a los Reyes Católicos, con lo que siendo Escribano que como tal recibe los juramentos de la Reina Isabel y el Emperador Carlos, también actúa en la agregación de Aramayona a Alava contra un tiránico señor y favoreciendo la autoridad de los Reyes contra los resabios del feudalismo y las disensiones de los bandos, alcanza los más altos puestos, incluso los militares y creo es el principal fautor de un ensalzamiento de los Alavas, como por esa unión con los Reyes en contra de otros antiguos nobles, se encumbraron también entonces otras familias burguesas de Vitoria.

No me atreveré sin embargo a afirmar, aunque lo hayan dicho así algunos escritores vitorianos (2), que perteneciera a esta

(1) Pág. 36 de los *Discursos Genealógicos*.

(2) D. Vicente G. de Echevarría en *Alaveses Ilustres*, T. II. Vitoria, Imprenta Provincial, 1903, dedicado a Biografías de la Familia de Alava, muy extensas y documentadas, incluye entre ellas la de D. Juan de Alava, a quien dedica las páginas 185 a 187 diciendo que nació en Vitoria y reproduciendo noticias generales acerca de sus obras.

Serdán, en su libro *Rincones de la Historia Vitoriana* ya citado, no duda de que sea «el ilustre arquitecto vitoriano D. Juan de Alava, miembro de esta ilustre familia» (pág. 378), pero sin aducir tampoco datos que lo justifiquen.

arraigada familia el arquitecto Juan de Alava y por más que otros Juan de Alava, con su nombre así escrito y sin patronímico figuren en ella, pues el apellido Ibarra que parece seguro en el constructor semeja impedirlo, por más que es apellido también del Norte de Alava y el empleo de los apellidos es muy poco fijo y estable por aquellas centurias. Pero de todas suertes se comprende que nuestro arquitecto, contemporáneo aunque más joven que D. Diego Martínez de Alava, se honrase con este apellido; y también que los Alavas de Vitoria, de procedencia popular y gamboína se acordaran de su paisano, afín y quizá pariente, el maestro Juan de Alava, mientras vivía, o de sus familiares y discípulos, para las obras insignes que realizaban en Vitoria, aunque no se han hallado todavía datos de estancia en Vitoria del maestro.

Sí consta en cambio la labor en Vitoria del colaborador y continuador de Alava, Fray Martín de Santiago, autor de la traza de Monterrey de Salamanca con Rodrigo Gil de Hontañón, colaborando allí también Pedro de Ibarra: ya que Fray Martín, autor también igualmente de la traza de San Telmo, de San Sebastián, debió de serlo de la obra muy análoga de Santo Domingo de Vitoria y del Hospital de Santiago, que se construyó en Vitoria en las primeras décadas del siglo xvi, inmediato a donde hoy se encuentra el Banco de España. Para esta última edificación se sabe que el Ayuntamiento de Vitoria se dirigió, el 4 de octubre de 1538, al Provincial de la Orden de Predicadores, para que «haya de hacer venir aquí un Padre Religioso de su provincia que diz es Artista en traza de edificios para que con su parecer se proceda a la obra»; con lo que en 3 de marzo del año siguiente «presentó dicho religioso lego» la traza hecha por su mano en pergamino y su declaración en papel firmada de su nombre», aprobándose así sin discrepancia la construcción del que ya en dicha sesión recibió el nombre de Hospital de Santiago (1). Sólo subsistió ese edificio hasta principios del siglo xix y por lo poco que puede apreciarse de él en un antiguo dibujo, era muy abierto, con grandes ventanales y galerías.

A propósito de la construcción de este Hospital vitoriano sí que deberemos hacer constar que, según recoge el Sr. Núñez de

(1) *Marcelo Núñez de Cepeda. Hospitales Vitorianos.. El Escorial. Imprenta del Monasterio, 1931, págs. 230 a 232.*

Cepeda en su obra que anotamos, el Concejo de Vitoria había acudido para ella en primer término, en agosto de 1537, al arquitecto vecino de Burgos, Vallejo, quien supongo sería el mismo Juan de Vallejo que entre 1539 y 1567 reedifica la linterna del crucero de la catedral burgalesa y al que se atribuyen otras obras anteriores en Burgos, y a su escuela el hastial del palacio de Iñigo Angulo (1), con el que hemos encontrado algunas coincidencias en la decoración de nuestra casa vitoriana de los Escoriaza-Esquivel. Esta relación entre Vitoria y Burgos, por otra parte tan natural, pudiera pensarse si obedecería por tanto a la intervención de dicho Vallejo en esa casa vitoriana de la misma época. Pero no se sabe que Vallejo viniera siquiera a Vitoria, pues en junio del año siguiente, el Concejo vitoriano envía al maestro de obras de su misma ciudad Juan de Herbata, que ya había trazado unos planos del futuro Hospital, para que examine los de Valladolid y Burgos, y en octubre del mismo año de 1538 según hemos dicho, hace venir a Fray Martín de Santiago que es el verdadero y definitivo autor de aquella obra.

Y si en el Palacio de Monterrey de Salamanca, trazado por Fray Martín de Santiago y Rodrigo Gil de Hontañón, firman en 1539 el primer contrato de la construcción vascos como el hijo de Alava Pedro de Ibarra y los canteros Pedro y Miguel de Aguirre (2), en la obra del Hospital vitoriano figuran como constructores únicamente vascos, que son para su iglesia, además de Juan de Herbata, Martín de Mendaraz y Domingo Guerra, ambos de Villarreal de Urrechu (Guipúzcoa), el carpintero Juan de Ochoa de Eguirrarain y el pintor Martín de Oñate; y para el Hospital propiamente dicho, Juan Echevarría y Pedro de Elosu, con la colaboración de Herbata.

Así encontramos excesiva la afirmación que hemos transcrito de muy respetable autor, de que Alava pertenece, arquitectónicamente a Castilla, y también de que se separan en este aspecto Vizcaya y Guipúzcoa de Alava; cuando vemos la raigambre vasca y alavesa de tantos constructores que influyen definitivamente en

(1) Constan estas atribuciones en la citada obra de Calzada, págs. 166 y 223 a 225.

(2) *La casa y la vida en la antigua Salamanca*, por Angel de Apraiz, Salamanca, Calatrava 1917, págs. 14 a 18, habiendo una 2.^a ed. de 1942 publicada por aquella Universidad.

Castilla, y su colaboración con otros no vascos, formando escuela de la que vamos a ver producciones muy relacionadas entre sí, en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

Las analogías del patio.

Las semejanzas mayores de este patio vitoriano, se dan con el del Colegio del Arzobispo Fonseca, hoy más conocido como de Irlandeses, en Salamanca, las que aparecen extremadas en el Colegio de Fonseca, fundación del mismo Arzobispo en Santiago. Las columnas corintias estriadas, que en Salamanca se juntan a pilares pero en Santiago son pilares exentos; los arcos de igual línea y proporción en la primera y la segunda planta de los tres edificios; los balaustres de esta última y la finura y nerviosidad de los medallones de las enjutas (que en Salamanca se repiten a ambos lados de las columnas, mientras que en Santiago y Vitoria sólo hay uno encima de cada columna, y en Santiago solamente la planta baja), dan un mismo aire de familia a las tres construcciones.

Del Colegio de Salamanca Gómez-Moreno (1) dice que en 1529 llevó las trazas Siloe al Arzobispo, quien las discutió tomando parte quien había de dirigir la obra que era Juan de Alava y dispuso que así reformadas se siguieran escrupulosamente. Pero da también por confirmado Gómez-Moreno que las obras se habían emprendido ya en 1521 bajo la dirección de Juan de Alava; «que la portada y patio fueron trazados por Silóee en 1529 con asistencia de Alava como tal maestro» y estaban hechos a destajo por Alava en 1534; como que la capilla, muerto ya Alava en 1537, «la realizaría Juan Pedro Ibarra, hijo, según indicios, de Juan de Alava, hasta concluirse en 1549». En el libro de Calzada (2) y en Salamanca, se habla de la participación en esta obra de Covarrubias, colaborador en otros sitios de Siloe y Alava, como la talla de los medallones de Irlandeses se atribuye generalmente a Pedro de Ibarra. Respecto al Colegio Fonseca de Santiago se ha pensado también si daría

(1) *Las Águilas del Renacimiento Español*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, 1941, págs. 62-64.

(2) Pág. 232.

trazas para él Siloe, pero lo que parece admitido es que lo hicieron Alava y Covarrubias entre 1532 y 1544 y Gómez-Moreno añade que es más propio de una imitación sobre lo de Siloe y ni aun esto respecto a su patio.

Pues bien, todos estos edificios y nombres parecen tener un eco en el monumento vitoriano que examinamos. La influencia de Siloe que hemos visto y aun pudiéramos ver en las esculturas de los ángulos de este patio; el prestigio de Juan de Alava, patriarca del plateresco y cuya mano había dejado huellas iguales en los edificios salmantino y santiagués que hemos recordado; el recuerdo de su hijo Pedro de Ibarra, de quien se dicen los medallones de Irlandeses semejantes a los de la casa de los Escoriaza-Esquivel; y la segura presencia en Vitoria en 1539 (dos años antes tan sólo de la fundación del mayorazgo Escoriaza-Esquivel del que esta casa debía de ser la presea principal) de Fray Martín de Santiago, discípulo y colaborador de Alava e Ibarra y de Rodrigo Hontañón formado también con el primero, y la construcción por Fray Martín de varios edificios en Vitoria en los años sucesivos, hacen pensar en que a esa escuela cuyo constructor principal fué Juan de Alava y muy posiblemente a Fray Martín de Santiago, como director, se debe la obra entera el palacio vitoriano y de modo más visible la de su patio.

Respecto a Guipúzcoa, en donde consta que Fray Martín hizo las trazas de San Telmo de San Sebastián, también la influencia de Siloe es grande en Oñate, a donde, según Gómez-Moreno, viaja hacia 1529 y labra el sepulcro del Obispo D. Rodrigo de Mercado (1) para la iglesia, cuyo relieve central puede decirse copiado en el que preside la entrada de la Universidad que el mismo fundara. Y en ésta, construída entre 1534 y 1552, aunque el nombre que más consta es el de Pierre Picart, con otros compañeros de su mismo origen francés y el cantero vasco Miguel de Guerra, sus noticias no parecen anteriores a 1542 y se refieren a la fachada con que se trató de dar mayor énfasis al interior del edificio, ya para entonces construído (2). Y en ese interior y sobre todo en el patio, rodeado por doble galería de arcos de medio punto, con balaustres en el piso superior como los del patio vitoriano y medallones con idénticas colocación y talla movida,

(1) *Las Águilas*, págs. 64 a 67.

(2) Chueca Goitia, obra citada, págs. 344 y 345.

podemos ver gran hermandad respecto al de la casa de que aquí tratamos.

En Vizcaya, aparte de lo que Chueca Goitia (1) da como influencias salmantinas y de Rodrigo Gil de Hontañón, en las iglesias de San Antón, Begoña y la Encarnación parecida a San Esteban de Salamanca, aunque en la de San Antón ve también la escuela de Ancheta que efectivamente creemos clara en sus estatuas, citaremos más en relación con nuestro objeto el claustro de la Colegiata de Cenarruza. Este lo dan Camón, Calzada y Chueca Goitia (2) como construido hacia 1530, con intervención de Miguel de Zengotita y Juan de Beznón; pero Juan S. de Mugarregui (3), que vió allí documentos, cita a los maestros Martín de Bolívar y Juan de Olate y dice no debió terminar su construcción hasta 1560. En él, con una mayor austeridad propia del orden toscano que emplea, se ven también galerías circundantes, con arcos de medio punto en la planta baja y carpaneles en la superior, decorados en las enjutas con medallones meramente heráldicos y con balaustres en su segunda planta, demostrando el arraigo que la innovación renacentista logró en el País Vasco.

Una interpretación artística e histórica de la portada.

En ésta comenzaremos por la cornisa que corre por la fachada Norte y Este bajo el tejado y que recordaba a Chueca Goitia la del Hospital Real de Santiago que fué obra iniciada por los Egas, pero que no se terminó sin la intervención de otros maestros y especialmente la portada en la que todavía se trabajaba en 1543. Por entonces, desde 1521, había estado en Santiago Juan de Alava trabajando por lo menos en el claustro de la Catedral y en el Colegio de Fonseca. Y en el ángulo Noroeste de la Catedral Nueva de Salamanca, parte en la que comienza su trabajo Juan de Alava, me he fijado en que en un cubete casi cilíndrico —que no sé si es el mismo que citaba Chueca Goitia (4) como

(1) Chueca Goitia, obra citada, pág. 348.

(2) En sus obras citadas, págs. 362, 241 y 348.

(3) *La Colegiata de Santa María de Cenarruza*. Publicación de la Junta de Cultura Vasca. Bilbao 1930, Imprenta Provincial de Vizcaya, págs. 118 a 120 con gran fotograbado.

(4) Obra citada, págs. 116 a 119.

característico de Alava a propósito del edificio conventual o palacio de San Benito de Alcántara, obra principal de Pedro de Ibarra también— hay en la catedral salmantina una imposta, con adorno semejante al que se menciona en Santiago y en Vitoria.

La visión artística de esta portada del Norte, nos lleva a una conclusión conforme con la de Chueca Goitia en el sentido de que no se ajusta a las normas del Renacimiento, pero hay en ella un brío y una ingenuidad que denotan las cualidades más sobresalientes del plateresco. Su composición con el agudo frontón, el espacio debajo de él que ocupa una ventana encuadrada por balaustres y a sus lados decoración grutesca, y la ancha faja debajo, tienen gran semejanza con la iglesia de Sancti-Spiritus, de Salamanca, de la que el propio Chueca cita la atribución a Fray Martín de Santiago (1), que yo también había oído al Sr. Boiza y que él justificaba en documentos vistos, pero que no se había tomado el cuidado de transcribir. Así que aquí podemos ver, más que en el patio aún, la posible dirección de Fray Martín de Santiago, que debió de intervenir mucho, aunque no se le cita, en el claustro de San Esteban, de Salamanca, y daría las trazas para el bastante análogo de San Telmo, de San Sebastián, y para el muy parecido a éste de Santo Domingo, de Vitoria; pero que acaso no actuara muy directamente en ninguna de estas obras, ni tampoco en la de la casa vitoriana de los Escoriaza-Esquivel, en que las arquerías del patio ofrecen diferencias, que bastarían para justificar los distintos envergadura, material y destino de unas y otra obras.

Ya hemos transcrito el elogio de Chueca Goitia acerca de los estupendos mancebos cabalgando sobre grifos que se ven a los lados de los balaustres en la portada vitoriana, como también el que hace Camón Aznar de las figuras sobre monstruos por Diego Siloe en la escalera de la Catedral de Burgos, cuyas tallas no nos parecen mejores que estas vitorianas. Sería demasiado el pensar por ello que Siloe que hizo esa obra burgalesa hacia 1520, hubiera labrado esas figuras en Vitoria, si no diez años más tarde en que se supone su viaje a Oñate, en la época de veinte años después en que creemos hecha la casa vitoriana. Pero su influencia tan enlazada con la escuela de Juan de Alava, la

(1) Obra citada, pág. 111.

creemos en este monumento indudable. Se ha hablado también del *berrugetismo* de esta decoración en la casa de los Escoriaza-Esquivel, y en efecto, el nervio y la movilidad de estas figuras no está lejos de lo que hizo Berruguete, por ejemplo en la sillería del Coro de Toledo, y también Berruguete se enlazó con la escuela de Juan de Alava en Salamanca; pero las representaciones de que tratamos se acercan más a las de Siloe. Otras semejantes y al lado de balaustres parecidos, hay en el sepulcro de los Salinas, sobre el muro que cierra la Capilla mayor en la vieja Colegiata y hoy Catedral vitoriana, según lo reproducimos en estas páginas (Fot. VII). Las figuras cuyos miembros terminan en hojarascas como las de Siloe en Burgos y en el sepulcro de Mercado en Oñate y más acentuadamente en la portada de Vitoria, son acaso menos vigorosas que éstas, pero denotan el arraigo de la misma escuela.

La bizarría y falta de sujeción a normas tradicionales, que parece indicar Chueca Goitia y que dan a esta portada un particular encanto que él mismo reconoce, son claramente perceptibles en la faja decorada con leones que sostienen los escudos de Escoriaza y de Esquivel y en la que aparecen otras figuras y unas siglas que nadie se había cuidado hasta ahora de interpretar adecuadamente. Vamos a intentarlo sin manifestación alguna autoritaria para la que no nos creemos en situación, ni tampoco en gusto, pero como una hipótesis fundada, que creemos son las que remueven la investigación científica.

Los dos esposos, Hernán López de Escoriaza que se dice nacido en Guipúzcoa de donde procedía su padre que ya se estableció en Vitoria, y D.^a Victoria de Esquivel, testaron en Madrid como según Mendivil hemos dicho, en 1541, fundando un mayorazgo en Vitoria con obligación de uso de apellido y armas de Escoriaza, reposando sus restos en la Colegiata de Vitoria; y su hijo mayor D. Hortuño casó en 1549 con D.^a Isabel de Alava volviendo a entroncar con dicha familia y fundando en Vitoria en 1565, otro mayorazgo que agregó al establecido por sus padres.

El edificio del que tratamos pudo ser construído algún año antes de la fundación del primer mayorazgo, o más probablemente terminado algunos años después, aunque no muchos, según el estilo que aquél denota. Hay casas en esa época y así lo he señalado respecto a varias de la arquitectura salmantina, en

que se esfigiaba, entre otras representaciones mitológicas o históricas, a los propietarios de la casa, como en los atrios de Roma. Pues bien, el fundador de esta casa de Vitoria, Profesor de la Universidad de Montpellier, médico del Rey de Inglaterra, Protomédico de Cámara del Emperador Carlos V y cuya fama de sabio llegaba hasta Alemania y ha sido consignada por eruditos españoles, creemos fué representado entre las dos ménsulas de la izquierda de esa faja central de la portada (Fot. VIII), ya fuese hecha labrar por él o por su hijo, con alegorismo de alusión a su ciencia, del que acaso también participan la figura femenina del frontón y los mismos mancebos que triunfan sobre los monstruos de la ignorancia, según solía simbolizarse por entonces y así en la portada de la Universidad de Oñate. El supuesto Doctor López de Escorizaza desenvuelve en sus manos un volumen de papel y viste con esclavina o muceta bajo la que asoman las mangas de los brazos, cubriéndose con un gorro o birrete doctoral; y así nos recuerdan estas últimas prendas, aunque allí el birrete es más plano, el retrato, por Antonio Moro, llamado del «Hombre del guante» y tenido como un profesor de la Universidad de Oxford, en la Gallerie Grand-ducale de Brunswick (1). Y la figura femenina correspondiente al otro lado y que parece ofrecer con su mano unas flores, sería la de su mujer D.^a Victoria, como fundadores ambos del mayorazgo.

Si se acepta esto, la cartela que se enlaza con dichas figuras y que sostiene con su boca otra central, como por debajo recogen cintas de ella unos niños desnudos, pudiera significar con sus siglas F · V · C, la fórmula tan romana y por tanto renacentista y tan aplicable a este caso: FACIENDVM VTERQVE CVRAVERVNT (uno y otro cuidaron de hacerlo). Esta fórmula la encontramos registrada, empleando también el plural, en los tratados más recibidos de Epigrafía (2), y aplicable a edificios (3); y creemos que es perfectamente adecuada a la conmemoración y al ambiente del matrimonio a que se debía la fundación de esta casa.

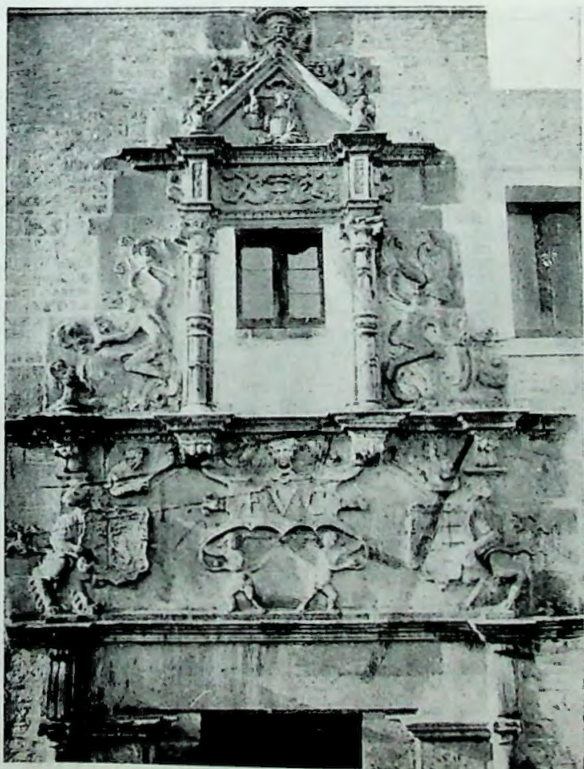
(1) Lo veo en el libro «Antonio Moro. Son oeuvre et son temps. Par Henri Hymans. Bruxelles, G. Van Oest & Cie.», pág. 124-125.

(2) Así en «René Cagnat. Cours d'Épigraphie Latine. Quatrième Édition. Paris. Fontemoing et Cie. 1914», pág. 429.

(3) *Epigrafía Latina*, por Pedro Batller Huguet, Pbro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Antonio de Nebrija». Barcelona, 1946, págs. 82 y 187.

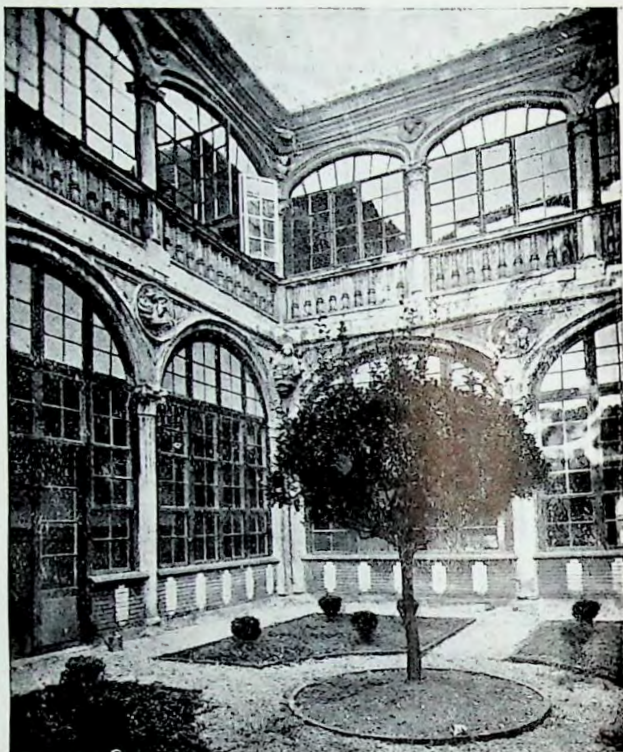


FOT. I. Fachada
actual del lado Este.

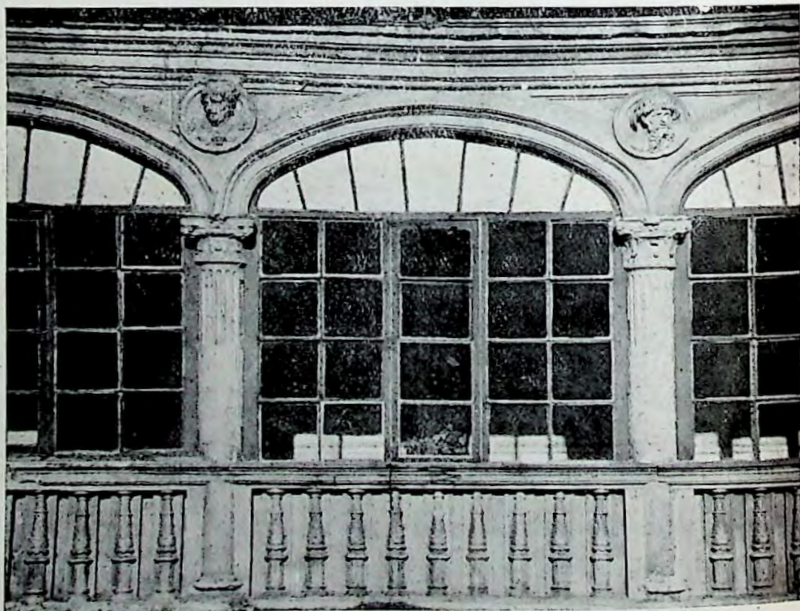


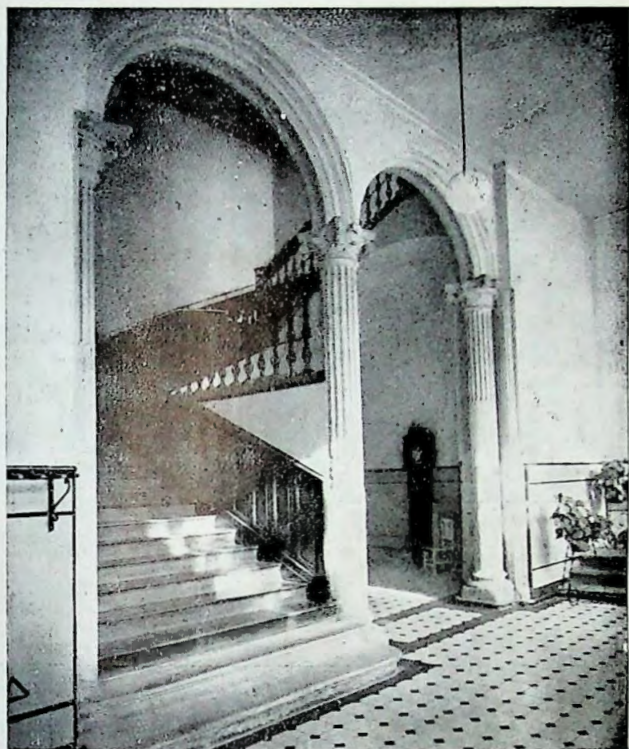
FOT. II. Portada
al lado Norte.

FOT. III. Alas Este
y Sur del patio.



FOT. IV. Gale-
ría del lado Norte
del patio.



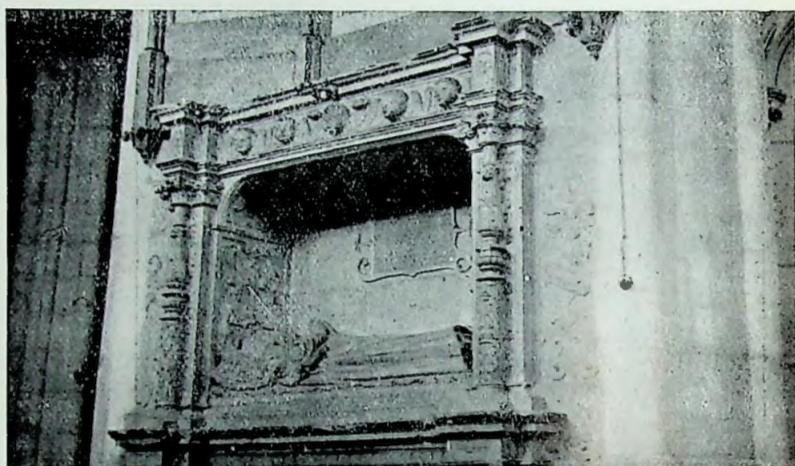


FOT. V. Arranque
de la escalera.

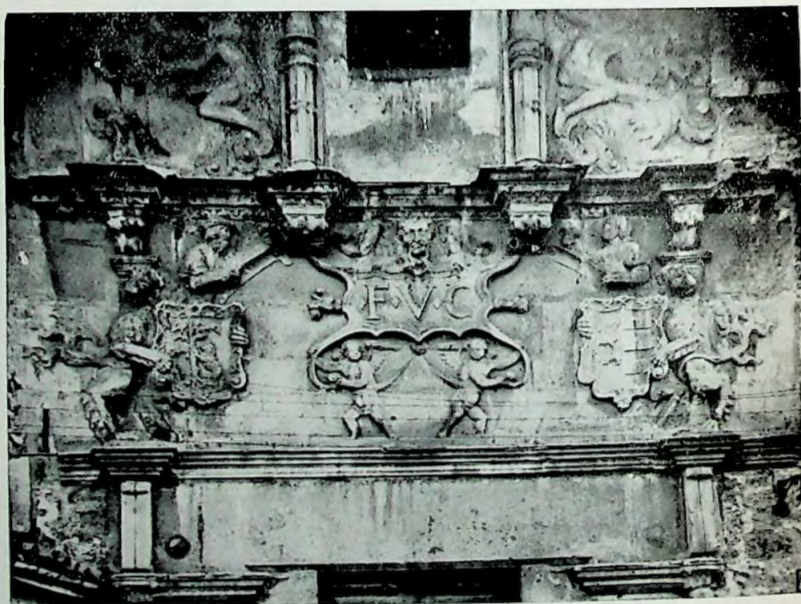


FOT. VI. Artesonado de la esca-
lera.

FOT. VII. Sepulcro de los Salinas en la antigua Colegiata y hoy Catedral de Victoria.



FOT. VIII. Detalle de la portada Norte de la casa de los Escoriaza-Esquivel.



La conservación del edificio.

Sobre su estado de conservación actual, el Sr. Chueca Goitia lamenta las cristaleras que llenan los arcos del patio y el que «tan hermoso y característico edificio» «esté tan abandonado y maltrecho; valdría verdaderamente la pena restituirle su antigua fisonomía». No sabemos cuándo lo vió el ilustre arquitecto; pero hoy no puede decirse que esté abandonado; las cristaleras del patio son una necesidad para su utilización, como en todos los patios análogos, no sólo de Vitoria, sino también de Castilla, donde suelo yo decir que son un exotismo, el cual hoy únicamente puede vencerse para su habitabilidad elevando sobre ellos sendas cúpulas; y respecto a su conservación en su actual destino de Sanatorio Antituberculoso, hemos podido apreciar cómo lo cuida y conserva con atención a sus valores artísticos una Dirección digna y a la que debemos facilidades en la labor que allí hemos realizado.

Claro que por su excepcional valor artístico e histórico, este edificio que ya fué fundación de un médico insigne, albergue de ilustres familias, sede principal de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País y de otras instituciones culturales posteriores, merece que se extremen tales cuidados y atenciones. Acaso el hacer más visible su portada, precediéndola de un jardín, fuera una de las medidas más fáciles y con las que la belleza de aquella parte de Vitoria ganaría mucho. Y celebraremos, en fin, cuanto pueda lograrse para que la casa de los Escoriaza-Esquivel, de Vitoria, tenga siempre el destino y el trato más adecuados para su conservación y esplendor.

ANGEL DE APRAIZ